

El Loco Robles: con amor y cariño para Rusia, la Humanidad y los extraterrestres.

INICIO

¿Qué nos muestra Robles en su texto?, ¿de qué nos habla su relato?, ¿cuál es el tiempo de ese encuentro?

Es el tiempo del encuentro de la humanidad con los extraterrestres, el encuentro de la humanidad consigo misma en su polaridad y extrema diferencia. El tiempo del encuentro de lo imposible, una integración de lo que *ex –siste*, existe por fuera; pero Robles al parecer logra un puente, un salvoconducto, un túnel o por último ofrece un tránsito. ¿Es posible unir Rusia, la humanidad y los extraterrestres?. Sí se puede, y Robles se encarga de demostrarlo, pero va aún más allá, puede unir a Rusia, EE.UU., CIA, Egipcios, Dios, Angeles, Osetia del Sur y Extraterrestres, entre otros. Este discurso lo aguanta todo, lo dice todo -¿qué silencio?-, busca resolver el equilibrio mundial desde el antiguo eje U.R.S.S. / EE.UU., o sus vestigios actuales, EE.UU – Rusia – China.

Pero cómo es posible esto, cuál es el costo. El costo es subjetivo, Robles nos señala que para poder sostener este relato a debido usar la “chapa” de LOCO. Sí, aquella doble identidad subversiva que ocultaba la verdadera en tiempos de dictadura; la chapa de creerse loco, actuar como loco, mostrarse como loco, para desde ese lugar hablar libremente sin las represalias de los aparatos represores (servicios secretos, CIA, CNI, Superyó??). Este costo no es menor, en tanto, ha sido tratado como LOCO, farmacologizado, internado, intervenido; pero también torturado, torturado de otras maneras menos convencionales con la ley –señala-, no solamente desde el discurso médico si no también policial.

El relato –de ahora en más- del LOCO ROBLES confronta al lector con la interrogante sobre el lugar que sostiene esta posibilidad. Si se hace llamar LOCO, ¿debemos suponer que está LOCO?. En algún sentido esta segunda piel se vuelve inconfundible, no se deja deshabitar, se apropia de Robles, hasta el punto de preguntarnos si no es ésta la piel de Robles. Es precisamente la imposibilidad de salirse de la *chapa* lo que lo ubica, en algún sentido, en el lugar de la locura. Ahora bien para el Psicoanálisis la locura se constituye como un lugar complejo de visitar, se recorren sus recovecos silenciados, sus expresiones excesivas, en algún punto muestra de manera cruda ese Real que no se deja capturar por el sentido, se resiste a ello. Es desde esa exterioridad que intentamos dar cuenta de su existencia radical. De ser así ¿qué significa estar Loco?

Sigmund Freud trabaja esta problemática comprendiéndolo desde el lugar del delirio paranoico, defensa que lo separa de la neurosis frente al conflicto psíquico, es decir, como una respuesta posible frente al conflicto, una salida que busca restituir una realidad perdida. Si el Neurótico se refugia en la fantasía para no saber nada de la realidad, el sujeto psicótico sustituirá esa realidad intolerable con el delirio. Delirio que precisamente viene a poner orden y lógica a los sucesos, lógica particular y peculiar, con certeza en su argumentación, frente a la fragmentación y no como se pensaba comúnmente en el sentido de un discurso bizarro, errado o falso; es la verdad de ese sujeto dirá Jacques Lacan más adelante.

Tomando a Lacan -luego de Freud-, ofrece una nueva lectura en el sentido de apuntar en la Psicosis a la ausencia del significante fundamental –Nombre del Padre- que ordena la significación en un punto de abrochado de la cadena y en definitiva de la estructura. Pero Lacan irá más allá al proponer una cierta lógica a la Locura, desmarcándolo de la Psicosis para ubicarlo en una lógica diferente que traspasa las limitantes estructurales, un fenómeno del progreso de la cultura.

Veamos si estas propuestas nos ayudan en la comprensión.

FREUD, Defensa y Paranoia.

Revisemos lo propuesto por Freud, para comprender el fenómeno. En uno de sus primeros textos "*Neuropsicosis de defensa*" de 1894, ya advertía la diferencia de mecanismos propios en la neurosis histérica y la neurosis obsesiva, como así también de la psicosis. En ese momento une los tres funcionamientos señalando:

"Tuve oportunidad de intelegir algo sobre el mecanismo psicológico de una forma de afección indudablemente psíquica, y a raíz de ello descubrí que el modo de abordaje por mí intentado establece un enlace inteligiblemente entre estas psicosis y las dos neurosis"¹.

Freud en un primer momento está usando la nomenclatura clásica de la psiquiatría de ese entonces, que señalaba funcionamientos neuróticos y psicóticos, pero sin dar cuenta del mecanismo fundamental de cada uno, más bien, era un análisis descriptivo fenomenológico el que las distinguía. Sus primeros trabajos, buscan esclarecer estas diferencias y poder otorgarle un lugar especial a cada afección a partir de un análisis interno del funcionamiento psíquico en cada caso. De esta manera, considera un mecanismo común en la producción del síntoma, uniendo a través de ese mecanismo propio, la neurosis obsesiva, la fobia y la histeria:

"La tarea que el yo defensor se impone, trata como <non arrivé> {<no acontecida>} la representación inconciliable, es directamente insoluble para él; una vez que la huella mnémica y el afecto adherido a la representación están ahí, ya no se les puede separar. Por eso equivale a una solución aproximada de esta tarea lograr *convertir esta representación intensa en una débil*, arrancarle el afecto, la suma de excitación que sobre ella gravita. Entonces esa representación débil dejará plantear totalmente exigencias de trabajo asociativo; *empero la suma de excitación divorciada de ella tiene que ser aplicada a otro empleo*"².

Así, busca algún elemento distintivo que aclare la dinámica de base y a su vez empieza a otorgarle un lugar privilegiado al afecto y la representación, en términos de montos de excitación y representaciones adheridas. Para la histeria, esa excitación se convertirá en conversión, en la neurosis obsesiva en representaciones obsesivas y en la fobia temor al objeto fóbico. Ahora bien, del mismo modo en la psicosis, el yo intenta evadir la representación intolerable. En estos momentos, Freud alude a la defensa, como eje ordenador de las estructuras clínicas:

"El yo se arranca de la representación insoportable, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva. Esta última es a mi juicio la condición bajo la cual se imparte a la representaciones propias una vividez alucinatoria, y de esta suerte tras una defensa exitosamente lograda, la persona cae en confusión alucinatoria"³.

Sobre este último elemento -la defensa- años después Lacan pondrá énfasis al hacer la división de las estructuras clínicas a la luz de su modelo estructural. Pero a su vez, queda claro el intento freudiano en buscar una distinción interna que aclare la problemática psicótica y a su vez, diferencie de la neurótica. En 1896, en su texto "*Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa*", amplía lo expuesto dos años antes. Sintetiza su trabajo anterior de la siguiente manera:

"He reunido la histeria, las representaciones obsesivas, así como ciertos casos de confusión alucinatoria aguda, bajo el título de <neuropsicosis de defensa>, porque se había obtenido para estas afecciones un punto de vista común, a saber: ellas nacían mediante el mecanismo psíquico de la *defensa* (inconsciente), es decir, a raíz del intento de reprimir una representación inconciliable que había entrado en penosa oposición con el yo del enfermo"⁴.

En su esfuerzo por ordenar la problemática, apunta a la represión de la representación insoportable, pero aun no se hace la distinción radical entre elementos neuróticos y psicóticos.

¹ Freud, S. (1894). *La neuropsicosis de defensa*. Buenos Aires: Amorrortu, p.47.

² Ibid, p.50.

³ Ibid, p.60.

⁴ Freud, S. (1896). *Nuevas puntualizaciones sobre la neuropsicosis de defensa*. B.A.: Amorrortu, p.163.

Freud está intentando esclarecer el camino confuso que establecía la enfermedad moderna por excelencia la *neurastenia*, que se definía por el agotamiento nervioso resultado de la vida moderna. Sobre este campo busca dar con las bases etiológicas inconscientes que reflejen la problemática, ubicando conceptualmente la neurosis y la psicosis. En este punto, distingue la histeria y la neurosis obsesiva, a partir de la posición pasiva o activa con que se vivió la escena traumática de origen sexual:

“En la etiología de la neurosis obsesiva, unas vivencias sexuales de la primera infancia poseen la misma significatividad que en la histeria; empero, ya no se trata aquí de una pasividad sexual, sino de agresiones ejecutadas con placer y de una participación, que se sintió placentera, en actos sexuales; vale decir, se trata de actividad sexual”⁵.

Para Freud, el surgimiento de la afección tiene que ver con el fracaso de la defensa a partir del retorno de los recuerdos reprimidos, los cuales generarán la sintomatología característica con las defensas secundarias y las formaciones de compromiso. En este contexto, en la Paranoia (Psicosis) el mecanismo distintivo de las formaciones será la proyección, siendo el articulador del cuadro:

“En la paranoia, el reproche es reprimido por un camino que se puede designar como *proyección*, puesto que se erige el síntoma defensivo de la *desconfianza hacia los otros*; con ello se le quita reconocimiento al reproche, y, como compensación de esto, falta luego una protección contra los reproches que retornan dentro de las ideas delirantes”⁶.

Notamos que en este momento de la teoría, si bien, distingue entre neurosis y psicosis, las sigue aunando en una misma nosología a propósito de la defensa ante el conflicto. Será en sus textos de 1924 (“*Neurosis y psicosis*” y “*La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*”), donde articulará de manera más acabada y definitiva estas manifestaciones clínicas; distinguiéndolas y encuadrándolas cada una a partir del funcionamiento del Yo en estas afecciones.

En estos momentos, ya ha introducido nuevos conceptos que generaron variaciones importantes en la teoría psicoanalítica; el paso del trauma real al trauma psíquico ya está operando y se ha instalado la segunda tópica con la división del aparato psíquico en tres instancias *Yo*, *Ello* y *Superyó*, cada una con sus características y funciones. Estas instancias le permiten esclarecer puntos que aun quedaban oscuros en su construcción teórica. En “*Neurosis y psicosis*”, señala:

“La neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y el ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior”⁷.

De esta manera, a la diferencia en la defensa, agrega una nueva postura respecto al conflicto a la luz de las instancias psíquicas. Si bien considera una etiología común para el desencadenamiento, establece mecanismos de defensa distintos en la neurosis –*represión*– y en la psicosis –*denegación*– que permiten pensar funcionamientos diferentes, más allá de la etiología común:

“La etiología común para el estallido de una psiconeurosis o de una psicosis sigue siendo la frustración, el no cumplimiento de uno de aquellos deseos de la infancia, eternamente indómitos, que tan profundas raíces tiene en nuestra organización comandada filogenéticamente. La frustración es, en su último fundamento, una frustración externa... Ahora bien, el efecto patógeno depende de lo que haga el yo en semejante tensión conflictiva: si permanece fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al ello, o si es avasallado por el ello y así se deja arrancar de la realidad”⁸.

Le da un lugar central a la reacción del Yo frente al conflicto, como así también a los efectos psíquicos de este desenlace. En su texto “*La pérdida de realidad en la neurosis y en la psicosis*”,

⁵ Ibid, p.169.

⁶ Ibid, p.183.

⁷ Freud, S. (1924). *Neurosis y psicosis*. Buenos Aires: Paidós, p.155.

⁸ Ibid, p.157.

diferencia claramente entre la Neurosis y la Psicosis a propósito de la evasión de la realidad, en la Neurosis a través del uso de la fantasía y en la Psicosis con la creación del delirio:

“En la neurosis se evita, al modo de una huida, un fragmento de la realidad, mientras que en la psicosis se le reconstruye. Dicho de otro modo: en la psicosis, a la huida inicial sigue una fase activa de reconstrucción... la neurosis no desmiente la realidad, se limita a no querer saber nada de ella, la psicosis la desmiente y procura sustituirla”⁹.

Cabe un lugar especial de esta manera, para el delirio y la fantasía respectivamente, señalando dos posiciones claramente diferenciadas de salida frente al conflicto. Sobre este último punto, desarrollará lo que es la propuesta perversa la cual plantea una salida intermedia, radicalmente distinta a las dos anteriores, pero que toma un punto común en términos de la respuesta del Yo frente al conflicto y la amenaza.

En estos momentos, apunta a la distinción de la neurosis y la psicosis tanto por el mecanismo de defensa, como de la restitución que se realiza. Ahora bien, aclara que se debe ser cauto en esta diferencia:

“El tajante distingo entre neurosis y psicosis debe amenguarse, pues tampoco en la neurosis faltan intentos de sustituir la realidad indeseada por otra acorde al deseo. La posibilidad de ello la da la existencia de un *mundo de fantasía*”¹⁰.

A su vez, ya a finales del texto “*Neurosis y psicosis*” alude a la posibilidad del yo para acomodarse, buscando salidas intermedias, particulares y peculiares en cada sujeto. Esta situación será contemplada con mayor profundidad en sus textos de 1927 “*Fetichismo*” y 1938 “*Escisión del yo en el proceso de defensivo*”, que contemplarán una salida intermedia entre neurosis y psicosis, pero la cual será distinta a ellas generando su producción propia.

LACAN, Forclusion y Psicosis.

Para comprender el aporte de Lacan, tomaremos en consideración parte de lo que se ha llamado su primera enseñanza en donde forja su teoría de la Psicosis. En ella el sujeto necesita inevitablemente del significante Nombre-del-Padre (NP) para ordenar el campo simbólico y poner coto a lo real, es el punto de capitón (punto de almohadillado) que abrocha las significaciones inconscientes en un límite.

El Nombre-del-Padre viene a metaforizar el deseo de la madre y darle un significado al goce vivido a través de las pulsiones parciales propuestas por Freud; a través de esta metáfora –dice Lacan- el niño obtendrá a su vez un nombre para el goce a la luz de la significación fálica.

Estos movimientos implican la instalación de la castración, en tanto el goce primero, goce total, goce de la madre, (etc), queda prohibido, pero se ofrece un nuevo goce y se le da un nombre al goce al que podrá acceder el sujeto (goce del falo). En este sentido, el Nombre-del-Padre es el primer límite al goce, pero a su vez representa por un lado un punto de anudamiento de las representaciones al unir el deseo y la ley, es decir, prohibición de gozar de manera total, pero ofrece un goce movilizado por el deseo.

En este momento Lacan apunta al efecto de límite del Nombre-del-Padre y a su vez la vertiente menos que da cuenta la castración (-φ) que reduce el goce masivo desde lo real, pero además el plus de goce que se obtiene y que es maniobrable para el sujeto, dado por la significación fálica (Φ) en términos del goce fálico que ofrece, entendida esta por la posibilidad de dar respuesta desde el significante fálico al deseo y la dinámica edípica.

⁹ Freud, S. (1924). *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*. Buenos Aires: Amorrortu, p.195.

¹⁰ Ibid, p.196.

En otras palabras, en este momento Lacan quiere destacar el efecto de barrera que plantea este significante fundamental (NP), el cual se inscribe en dos vertientes:

- a) En menos ($-\phi$) en tanto existe una pérdida de goce por el hecho de hablar -por lo que los instintos están perdidos en el ser hablante-, de otro modo la sustracción de goce directo de la pulsión de manera total, goce materno.
- b) Una vertiente en más (Φ) como un modo de gozar para el sujeto hablante, eso sí a partir del falo, dándole un nombre al goce, el cual significa el goce de la pulsión como fálico y ofrece por vía del deseo un camino de satisfacción de la pulsión.

La resolución de este entramado goce-deseo, se llevara a cabo a partir de la dinámica *edípica* que plantea en cada sujeto de manera particular y peculiar, las vías que tome el deseo en cada cual, sus identificaciones, fijaciones pulsionales y un modo de relación con el Superyó como efecto de la resolución edípica. El *complejo de Edipo*, le otorga a cada sujeto una historia, un relato a ese encuentro con la pulsión y el significante a partir de la relación con sus padres o representantes de estos; por lo cual supone un trabajo propio de elaboración y atribución inconsciente de esas dinámicas.

En definitiva, el Nombre-del-Padre permite una primera barrera ante el goce (manifestación de la pulsión de muerte en el cuerpo) y a su vez le ofrece al sujeto una respuesta ante el goce, ordena el goce invasivo, permitiendo una canalización por medio del significante fálico.

Lacan alude al efecto ordenador y apaciguador del Nombre-del-Padre y la significación fálica, precisamente esto estaría ausente en la psicosis y se constata con las continuas irrupciones pulsionales desbocadas y angustiosas fuera de todo orden y límite, como son la apropiación del pensamiento, irrupción de mandatos, alucinaciones, sensaciones corporales desconcertantes, entre otras. Lo anterior es leído por Lacan como el resultado de la ausencia del Nombre-del-Padre que ordene el goce y la ausencia de la significación fálica que le de un nombre al goce.

En este contexto, la presencia o ausencia del Nombre-del-Padre como ordenador de la estructura, ubicará para Lacan la barrera fundamental entre la psicosis y la neurosis. En la psicosis esta ausente el Nombre-del-Padre (NPo¹¹) y a su vez no se cuenta con la significación fálica (Φ ¹²) que se desprende de la presencia de NP. Aquí NP y Φ está anudados lógicamente. Es decir, la ausencia de NP implica necesariamente la ausencia de Φ , insistimos son dos momentos lógicos y casi secuenciales en Lacan de 1953¹³, uno lleva al otro y la ausencia de significación fálica debe suponer necesariamente la ausencia del Nombre-del-Padre en el sujeto.

Ante estas ausencias significantes, las invasiones de goce solo podrán ser elaboradas en la psicosis a partir del trabajo delirante, como una forma de contención parcial restitutiva delirante. Al no contar con el punto de capitón que le de un sentido a la cadena significativa y las ordena en un punto, los significantes siguen una lógica cualquiera; pero a su vez esta construcción delirante contiene el goce *alocado* dándole algún tipo de dirección –en el mejor de los casos- cuando el delirio se logra sistematizar y restituye la posición del sujeto, teniendo ahora como referente el delirio constituido.

En la doctrina *clásica* de Lacan sobre la psicosis elaborada en el *Seminario 3* y en “*De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*”, se plantea la función del Nombre-

¹¹ NPo: Nombre-del-Padre sub-cero, Nombre-del-Padre ausente.

¹² Φ o: fi sub cero, significación fálica ausente.

¹³ Lacan, J. (2008). *El Seminario 3: Las Psicosis*, (1955-1956). Buenos Aires: Paidós.

del-Padre (NP) como garantía de la ley del Otro, ordenando a partir de la norma edípica la disyunción entre neurosis o psicosis. “La *Verwerfung* [desestimación] será pues considerada por nosotros como preclusión [forclusión] del significante. En el punto donde, ya veremos cómo, es llamado el Nombre-del-Padre, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica”¹⁴.

Se deduce para Lacan que en la psicosis la forclusión del NP (NPo), conlleva a su vez una ausencia de significación fálica (Φ_0). En este sentido, existe un momento de desencadenamiento en donde se pone en juego esa ausencia de significante fundamental (NPo) que comporta una imposibilidad de dar respuesta y ofrecer una significación fálica; es decir, hay un punto de confrontación en el sujeto por el cual no cuenta con los recursos simbólicos para dar respuesta, provocando el encuentro con el vacío en la significación.

Esto es lo que se constata en una anamnesis con un paciente psicótico luego de un *brote*. A veces se puede reconocer un momento, un evento significativo de exigencia simbólica que el paciente no puede responder, como señala Lacan, “es un accidente de este registro [simbólico] y de lo que en él cumple a saber la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el efecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que lo separa de la neurosis”¹⁵.

Hay que aclarar que para Lacan no es un proceso de negación, en el cual el recurso simbólico se encuentra reprimido, sino implica algo que nunca existió, que no se inscribió en lo inconsciente y al cual se intenta apelar, con los efectos descritos. Plantea a su vez que para desencadenar la psicosis, “es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto”¹⁶; ante esta falta se abre un agujero en el significado, produciendo la cadena significante interminable, que se podrá detener en el punto en que significado y significante se consoliden en la metáfora delirante.

Así Lacan se pregunta por la manera en que es llamado el Nombre-del-Padre en un lugar donde nunca ha estado, para él la vía es a partir de un padre real, que no implica el padre del sujeto de la realidad, sino Un-padre. Es preciso el encuentro con Un-padre que no ha sido llamado antes por el sujeto, es decir, el llamado a esa referencia simbólica que implica el Nombre-del-Padre, apelación a la metáfora paterna a Un-padre que de respuesta, pero que es un encuentro fallido en la psicosis. Lo que quiere destacar Lacan, es que no implica la presencia o ausencia del padre de la realidad, sino la confrontación desde lo simbólico con esa ausencia lo que genera una respuesta desde lo imaginario especular y el retorno en lo real a través del goce. En definitiva lo que no puede ser confrontado simbólicamente, nos da cuenta de la constitución imaginaria y produce efecto en lo real, a través de delirios, alucinaciones, etc.

Alude de esta manera un encuentro puntual, un momento desencadenante en el encuentro con ese vacío significante fundamenta, “basta para ello que ese Un-padre se sitúe en posición tercera en alguna relación que tenga por base la pareja imaginaria *a-a*”¹⁷, entendiendo que si el Nombre-del Padre constituye la ley del significante, y hace la ley, un encuentro con esa ausencia enfrenta al sujeto con el desencadenamiento en lo real del significante.

¹⁴ Lacan, J. (2002). *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1957-1958)*, Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p.540.

¹⁵ Ibid, p.556.

¹⁶ Ibid, p.558.

¹⁷ Ibid, p.559.

Desde esta lógica un tanto secuencial, la psicosis es presentada a partir de la ausencia del significante del Nombre-del-Padre que implica a su vez la ausencia de la respuesta fálica a partir del encuentro con Un-padre en el plano simbólico al que el sujeto no puede dar cuenta. En otras palabras, cuando el sujeto psicótico se le exige en un punto nodal a dar respuesta simbólicamente, confrontación que le exige este encuentro con Un-padre, en un momento puntual, un tanto azaroso, que no podríamos predecir ni prevenir, -ya que para cada sujeto esa exigencia simbólica se juega en elementos diferentes determinados por su historia, que decantará el fenómeno psicótico. En el caso Schreber es la nominación del tribunal supremo, por ejemplo, donde el sujeto psicótico se encuentra con ese vacío producido por la ausencia de inscripción del Nombre-del-Padre al cual apelar y que ordene la cadena significante que le permita dar un sentido a ese lugar de autoridad. A su vez se confronta con la imposibilidad de responder desde la significación fálica (ausente), significación que podría darle sentido en el camino del deseo, vivenciando el goce de la pulsión de manera intrusa y desreglada, de modo delirante agregaríamos.

LACAN, Locura e Ideal.

Respecto a la concepción de Locura encontramos una visión más parcial, si bien Lacan desarrolla una teoría de la psicosis –como expusimos brevemente en el punto anterior- no existe un trabajo sintético sobre la locura equivalente. Para el psicoanalista Alfredo Eidelsztejn eso sí, existiría una verdadera doctrina de la locura, que se desprende en distintos momentos de su enseñanza. Desde esta propuesta la Locura es una posibilidad potencial del sujeto hablante incrementado por el progreso de la cultura. Más aún, diversos autores (Lipovetsky, Ehrenberg, Miller, Lebrun) ofrecen la hipótesis que las sociedades occidentales contemporáneas tienden a producir un efecto de locura, en el sentido de un estado de la civilización particular que fomentaría una serie de fenómenos de borde.

Dada la relación a los ideales existe la posibilidad de locura dependiendo de la mediatez e inmediatez de sus ideales, en tanto, si entre el sujeto y el ideal, se localiza la función del Otro a través de alguna de sus encarnaduras posibles¹⁸. La locura se puede entender entonces como la unión directa entre el sujeto hablante y el ideal simbólico, “es creerse ser sin pasar esta modalidad de ser por el Otro”¹⁹, esta creencia en su lógica se desconoce a sí misma, no es solo un fenómeno yoico o imaginario.

En la enseñanza de Lacan la concepción de Locura se desprenden de las nociones filosóficas de Hegel, pero como señala Edeilzstein “no coinciden con la psicosis, no se designa lo mismo con locura que con psicosis”²⁰, siendo posible ubicar la locura en neurosis y psicosis, de distinta forma y con diferentes alcances. En la neurosis no tiene que ver con una clínica de las ideas delirantes o alucinaciones histéricas u obsesivas, sino más bien se le asigna un lugar por fuera de las estructuras clínicas, asumiendo que estas estructuras llamadas neurótica, psicótica o perversa “no dan cuenta de las relaciones lógicas de todas las entidades presentes en la clínica”²¹. Desconocer lo anterior supone forzar los elementos para hacer calzar todas las expresiones humanas en una lógica clasificatoria en un esfuerzo al estilo de la Psiquiatría actual y sus manuales de clasificación.

La locura supone no hacer pasar por el Otro la condición del sujeto, produciendo en esta identificación al ideal una petrificación del sujeto en un punto del ideal simbólico, es una detención, como señala Lacan “digo fórmula general de la locura, en el sentido de que podemos verla aplicarse particularmente a cualquiera de esas frases a través de las cuales se cumple más o menos en cada destino el desarrollo dialéctico del ser humano, y porque allí se realiza siempre, como una estasis

¹⁸ Eidelsztejn, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, vol.I*. Buenos Aires: Letra Viva

¹⁹ Ibid, p.96.

²⁰ Ibid, p.84..

²¹ Ibid, p.85.

del ser en una identificación ideal que caracteriza a ese punto con su destino particular”²². En este sentido para Eidelztein “la locura agrega, a la pura identificación un ideal simbólico, el cortocircuito y la detención del recorrido subjetivo que implica la evitación del pasaje por el campo del Otro, con sus correspondientes encarnaduras, tanto en Otros sujetos como en instancias sociales”²³.

Detención, petrificación y cortocircuito por “carecer de mediación entre el ideal y el sujeto sin la mediación del vínculo de palabra con quienes encarna el Otro para el sujeto, la identificación ideal es locura”²⁴. Identificación inmediata, mortificaciones del significante, “libertad” de los amarres del Otro, pero con el costo de quedar atrapado al significante del ideal; identificación que obtura la división subjetiva eliminando la posibilidad de la verdad de la división del sujeto, verdad asociada a la falta de una verdad sobre la verdad como causa del movimiento del sujeto. Este “sujeto esencialmente dividido y la locura es un intento del sujeto de escapar de esa división a costa de perder su verdad”²⁵, libertad radical en el corte con el Otro, locura como el límite de la verdad. “Para Lacan es imposible pensar el sujeto libre. El sujeto no es libre, ya que debe ser planteado siempre dentro de la red social por la trama del discurso”²⁶, comprendiendo esta supuesta libertad más bien en función de la coincidencia con su deseo, una articulación del sujeto en función de ese deseo, que siempre es deseo de deseo del Otro.

Por último, debido al uso del lenguaje se puede ser cualquier cosa como se evidencia en la posmodernidad, es decir existe en la propuesta contemporánea una inflación yoica, individuación, lo que abre la posibilidad de enloquecer precisamente a propósito de la identificación a los diagnósticos y las categorías clínicas. Las ciencias modernas y sus ideales ofrecen la locura de la identificación. Como señala Lipovetsky²⁷ la posmodernidad genera una inflación yoica como ningún momento histórico.

Ahora bien, como señala Eidelztein “no hace falta ser Psicótico para que haya locura puede haber locura en la Psicosis, si la posición del sujeto es, por ejemplo, que se cree *Napoleón o la mujer de dios*; como puede no haberla. Así como puede haber inmediatez de las identificaciones allá donde se produjo la extracción del *objeto a*, si alguien se cree, por ejemplo, víctima de una situación por él promovida”²⁸, pues la locura puede ser producida por el propio sujeto en esa exclusión del Otro.

CONSIDERACIONES FINALES.

La locura se presenta desde ese lugar de exclusión, de límite para el discurso que atraviesa la lógica convencional e irrumpe descolocando los saberes establecidos con un nuevo orden, ofrece una lógica particular y peculiar.

Cuando Freud aborda la paranoia, lo hace en el contrapunto que le ofrece la neurosis, a partir de una defensa particular ante el conflicto, pero que esta vez apunta a la restitución de la realidad, es una reconstrucción tan real como la realidad misma a los ojos del paranoide. Es decir, si el sujeto paranoide hace uso de esa defensa lo hace en función de sustituir la realidad por una nueva sometida esta vez al delirio. Pero el sujeto neurótico cuenta con su propia respuesta, la represión que permite no querer saber nada de eso, refugiándose en el mundo de la fantasía acorde al deseo.

²² Lacan, J. (2002). *Acerca de la causalidad psíquica, en Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp.162-163.

²³ Eidelztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, vol.I*. Buenos Aires: Letra Viva, p.98

²⁴ *Ibid*, p.99.

²⁵ *Ibid*, p.100.

²⁶ *Idem*

²⁷ Lipovetsky, G. (2008). *La era del vacío*. Barcelona: Editorial Anagrama.

²⁸ Eidelztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, vol.I*. Buenos Aires: Letra Viva, p.108.

Ahora bien, de cierta manera todos estamos un poco locos, tanto el neurótico como el psicótico evaden el mundo para refugiarse en el delirio o la fantasía. Lacan va un paso más allá y ubica del lado del neurótico la posibilidad de gozar de esa fantasía fálicamente, fantasma fundamental del neurótico, en el sentido de decir que el Nombre-del-Padre viene a ofrecer una metáfora al goce materno mediatizándolo con el falo. El modo de gozar en cultura (neurótica por cierto) es fálica –eso ya lo decía Freud- y el sujeto Psicótico nos muestra los efectos de la falta de límite en el goce, la dificultad de recortar ese goce y darle un sentido (fálico) transable por la cultura. De hecho, se ha destacado la lógica autista en el psicótico como una particularidad de la causa.

El complejo de Edipo vendría a dialectizar, metaforizar e historizar ese tránsito y ofrecer un modo reglado de gozar, modo culturalmente aceptado pero con el costo de alejarnos del deseo. Ahí está la trampa del fantasma que se construye, a costa de regular el goce (pulsión freudiana) se paga con la distancia frente al deseo en la neurosis; allí radica su malestar, malestar en la cultura.

Pero ¿quizás es ésta la vía que precisamente se salta la locura?, en el sentido de ofrecer un goce –loco- (existe uno que no lo sea?) saltándose el tránsito por la cultura, el Otro; es una tercera vía posible dice Lacan, y más aún fomentable por el estado de la civilización que nos propone un paso hacia los ideales en su inmediatez sin el costo de la cultura, sin la renuncia neurótica, se puede estar en comunión con los ideales. En este sentido es transestructural, trasciende cualquier lógica estructural que supone un dialogo con el Otro en su aceptación o rechazo, o mejor dicho en su sometimiento por la represión o su forclusión. Ahora bien, el costo de esta última posición es la exclusión del Otro, su campo y sus consecuencias en su apertura y significación.

En este sentido cada una de las posiciones estructurales supone esa dificultad en el encuentro con el Otro y su deseo agregaría, es decir ese encuentro es siempre disruptivo, traumático –dirá Freud- de la mano de la sexualidad; un encuentro no garantizado de antemano, ni tampoco garantía de nada, pues no existe la verdad de la verdad, se la puede suponer, atribuir, asignar, rechazar, esperar, aceptar, proyectar, pero más certeza no hay, excepto en la locura, la cual está con ella, está en la verdad. Así el modelo de la ciencia moderna y el sujeto que promueve es el de la verdad absoluta (genoma, ADN, neurociencia, etc.) que fomenta, sostiene, incide o influye en la proposición de un sujeto que sostenga este lugar, de fe de ello y lo muestre; permitiendo desde ese lugar una sutura en la división subjetiva, y desde ese plano posibilitar un encuentro del tiempo con el tiempo, en tiempos de locura.

Es posible encontrar en definitiva una explicación integral que conecte todos los puntos, que una al hombre con los extraterrestres, a Dios y Rusia. Decíamos que el LOCO Robles lo mostraba, lo sostenía, evidenciaba el conflicto del bien y el mal para denunciarlo y corromperlo, a partir del amor y el entendimiento fraternal.

Su transparencia y claridad nos confronta con nuestras cegueras, cómo no poder ver esa conexión, esa respuesta, esa solución. Está ahí, en la punta de la nariz, pero quizás porque está tan cerca de nuestros ojos que necesitamos los ojos del Otro que nos muestre a partir de su reflejo, pero cuando ha entrado ese campo nos devuelve la inmensidad y el vacío, nos devuelve una imagen parcelada, una imagen distorsionada, nos devuelve la historia y su interpretación, el deseo y su confusión; más bien nos envuelve y revuelve en la cadena, nos encadena al significante y su desplazamiento, y ahí en ese preciso momento donde estábamos más cerca de ver la claridad no queda otro camino que entrar al campo de la palabra para extraer un poco y de a poco algo de esa verdad que se aleja y retorna por caminos sinuosos, retorna desde lo reprimido y no queda más que interpretar o en su mejor versión leerla, letra por l-e-t-r-a.

RODRIGO BILBAO RAMIREZ